

## **SIEMPRE AL SERVICIO Y COLABORACIÓN DE LOS DEMÁS EN CARRETERA**

El relato que narro a continuación es real, aunque, por justificables razones, evitaré dar nombres de personas y localidad en que se dio, pues lo cuento con intención de sacar la moraleja de que nuestros vehículos, y quienes nos ponemos al volante, debemos estar al servicio de los demás usuarios de la carretera, pues somos parte de la red de senderos y circunstancias que forman la sociedad y la vida.

No por casualidad el gremio de transportistas de viajeros y mercancías por carretera tiene por santo patrón al San Cristóbal, Cristóbal de Licia, el Cristóforo o porteador de Cristo, pues era un buenazo hombrachón que dedicó su vida profesional a portar o pasar viajeros de una a la otra orilla de un ancho río, que en graciable ocasión el pasajero , un frágil niño, resultó ser el Dios creador del mundo por lo que el peso de todo un universo le resultó raro en un tan pequeño niño.

Los transportistas hacen de su vida y profesión un servicio a los demás, pasando personas y mercancías de una a otra orilla, vadeando los ríos de la vida. Tan justo y necesario es el servicio del transportista que su cese paralizaría la actividad toda del país.

Pensando en la disponibilidad del transportista al servicio de los demás, voy a relatar el lamentable caso ocurrido hace años en localidad muy próxima a la capital segoviana. Como en todo tiempo y lugar hay personas con diferentes conductas, caracteres y vivencias.

Trabajaba una cuadrilla de albañiles acondicionando o rehabilitando la fachada de un regio edificio, monumento muy visitado por viajeros de todo el mundo, y uno de los

obreros, en desafortunado paso, perdió el equilibrio, cayendo del andamio al vacío desde considerable altura, produciéndose muy graves heridas que hacían prever lo peor, y exigían traslado inmediato a centro médico de urgencias. Los compañeros del albañil accidentado pedían a gritos ayuda para su urgente traslado. Pidieron a un rico industrial que tenía cercano su automóvil de alta gama que lo llevase urgentemente al complejo hospitalario de la capital, pero el rico hombre se negó al traslado, alegando que su coche era nuevo y lo mancharía de sangre...

Un compañero del albañil lastimado corrió a su casa y volvió con su utilitario para, sin más pérdida de tiempo, ese tiempo vital, dada la gravedad de las heridas, por copiosa pérdida de sangre, llevarse al herido al Hospital General de Segovia. Afortunadamente esta prontitud en el traslado supuso la eficaz cura y posterior restablecimiento del accidentado.

Comentarios de censura y alabanza hubo varios, y cada cual puede pensar cómo hubiera actuado en semejante ocasión...

Pocos días más tarde el rico industrial, que hacía con frecuencia el recorrido de la localidad a la capital, al regreso de ésta sufría un aparatoso accidente incrustando su potente automóvil contra el pretil de un puente, perdiendo la vida en el acto, y quedando el vehículo para el desguace.

Lógicamente este mortal accidente viario fue noticia en los medios nacionales y comentario entre los vecinos de la localidad. Algunos decían que no había querido llevarse al herido, por no manchar de sangre el coche, y ahora lo había manchado con la suya.

Nunca debemos juzgar a nadie, ni es tiempo de pronunciar sentencias de tipo alguno, sino de sacar provecho y moraleja del hecho, poniéndonos siempre al lado del que necesita ayuda, conseja o colaboración, y siempre, eso sí, tener en cuenta los dichos de “hoy por mí, mañana por ti”, o en el buen sentido de “arrieros somos y en el camino nos encontraremos”.

El destino a veces es cruel, y si nos comportamos como quisiéramos que se portasen con nosotros, siempre estaremos en paz con nosotros mismos y sentiremos la satisfacción del deber cumplido, ese deber que es consigna y hábito en los profesionales del volante, camioneros y conductores de autobuses u otros vehículos.

Que nunca dudemos, en caso de necesidad, de pedir ayuda o darla, pues en la carretera, como en la montaña, ninguno somos imprescindibles, pero todos necesarios. Como en la bíblica parábola del buen samaritano, unos pasan y otros se paran a ayudar , considerando prójimo -próximo- a los demás. En carretera todos somos prójimo.

El relato contado, real como la misma vida, no debe dar pie a despiadados comentarios, sino movernos a sentirnos sujeto y objeto de la circulación vial y tener firme intención de ayudar al que nos llama, y también viceversa, sabernos limitados y en cualquier ocasión tener necesidad de ayuda,